

XIV Jornadas de la Carrera de Sociología

“Sur, pandemia y después”

Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires

1 al 5 de noviembre de 2021

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Más Weber y menos Parsons. La raíz weberiana de la “teoría de la modernidad” de Gino Germani

Juan Ignacio Trovero (IIGG-CONICET-UBA)

Instituto de Investigaciones Gino Germani – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

Contacto: juanitrovero@gmail.com

Resumen

La recepción de la obra de Max Weber en América Latina, además de temprana, ha sido muy profunda y sistemática. Específicamente, muchas de sus principales ideas son retomadas y reelaboradas por Gino Germani, figura central y referencia ineludible de la sociología argentina y latinoamericana. Entre la vasta bibliografía al respecto de ambos pensadores, sin embargo, no abundan trabajos tendientes a profundizar y problematizar los vínculos que los unen. Más aún cuando por décadas la figura de Germani ha quedado emparentada con la de otro “clásico”, Talcott Parsons. En este sentido y a los objetivos de la presente ponencia, “*más Weber y menos Parsons*” sintetiza un ejercicio heurístico: el de realzar ciertos aspectos en detrimento de otros a los fines de poder observar más

nítidamente sus diferentes matices. A partir de ello, la propuesta consiste en trazar un posible itinerario por algunas de las principales líneas que unen al pensamiento del ítalo-argentino con el del alemán. Tal foco, sin embargo, estará puesto menos en la “recepción” de unas ideas producidas por un autor en un específico lugar y tiempo (aunque esto es algo imposible de soslayar); y mucho más en la identificación y problematización de ciertos elementos (influencias, resonancias, reapropiaciones conceptuales) provenientes del legado weberiano en la obra de Germani, y en la delimitación de nuevos problemas.

Introducción

Por décadas la figura de Gino Germani ha quedado vinculada a la de Talcott Parsons. En Argentina, por mucho tiempo fue moneda corriente referirse al organizador de la primera carrera de sociología en la Universidad de Buenos Aires con el mote despectivo de “importador del estructural-funcionalismo” (o incluso más, “al servicio del imperialismo yanqui”). Desde ya, estas y otras afirmaciones tienen sus visos de realidad y de ficción, y responden también a un cierto “clima de época”. En la actualidad, la distancia que ofrece el tiempo transcurrido habilita una operación central del pensamiento crítico: la revisión de las ideas. Esta revisión, sin embargo, para ser honesta, debe partir del reconocimiento de lo obvio: es evidente que Germani se valió del funcionalismo estadounidense para nutrir de fundamento teórico-metodológico a su propuesta de una “sociología científica”. Pero es igual de evidente que en tal intento también participaron otros elementos provenientes de otras escuelas (por caso, la weberiana). Y es igual de evidente e innegable, también, que Germani es y ha sido una figura central y una referencia ineludible de la sociología latinoamericana a partir de mediados de siglo XX, con y a pesar de su “recepción” de la obra de Parsons (con y a pesar de sus orientaciones ideológicas implicadas o supuestas). La relevancia que se le ha adjudicado a la influencia de Parsons en la obra de Germani es, al menos, según creemos, exagerada e imprecisa. El autor estadounidense es retomado por el ítalo-argentino sólo en algunos momentos y de acuerdo con unos usos específicos.¹ Y, más importante aún, es retomado en igual o incluso menor medida que muchos otros.

¹ Esto es algo que ya ha sido demostrado por la bibliografía especializada, siendo Alejandro Blanco (2003), quizás, el que mejor logró calibrar la influencia de Parsons en la obra de Germani. Otros trabajos

Entonces, esta ponencia intenta poner el foco en el vínculo teórico-metodológico que relaciona a la obra de Germani, no tanto con la de Parsons, sino más bien con la de otro “clásico” de la sociología como Max Weber. En este sentido, “*más Weber y menos Parsons*” sintetiza el ejercicio heurístico tendiente a realzar ciertos aspectos para, al mismo tiempo, poner en segundo plano otros, a los fines de observar más nítidamente sus diferentes matices. Como si se tratara de la sintonía fina de un viejo aparato, se ensaya su calibración enfatizando en ciertas tonalidades y modulaciones: se enfoca en los elementos provenientes del legado weberiano en la obra de Germani, poniendo en suspenso o dejando en segundo plano a aquellos que se vinculan con la tradición estructural-funcionalista de raigambre parsoniana.

Con este intento se pretende abonar un doble objetivo: primero, el de revisar y contribuir a descentrar la figura de Germani respecto de la de Parsons, y segundo, el de re-centrarla en torno a cierta línea de pensamiento y a ciertos problemas que se remontan, en alguna instancia, a Weber. Si bien, como es sabido, el ítalo-argentino conocía bien la obra del alemán y se valió de ella en el intento de fundamentación teórico-metodológica de su proyecto político-intelectual hacia mediados de la década de 1950 (conocido como la “sociología científica”), sin embargo, y esto es lo que particularmente interesa aquí, en el trascurso de sus investigaciones se apropia de muchos de los conceptos e ideas de raigambre weberiana, desde sus primeros trabajos hasta incluso sus últimos escritos. Tanto es así que ésta es una influencia difusa, diversa, profunda y que opera fuertes consecuencias sobre el esquema conceptual y el horizonte interpretativo germaniano. La obra de Germani está, según se sostiene, impregnada de weberianismo. Es una referencia, que a veces queda explícita y, otras, implícita; es un eco perenne, que a veces se convierte en ruido ensordecedor, otras en murmullo.

Esta comunicación se propone, entonces, conjurar y hacer visible esta *presencia*; es decir, identificar y trazar un posible itinerario por algunas líneas teórico-metodológicas que unen al pensamiento de Germani, figura central y referencia ineludible de la sociología latinoamericana, con el de Max Weber. Como sabemos, la recepción de su obra en el

importantes al respecto son los de Domingues y Maneiro (2004), García (2007), Acevedo Rodríguez (2009) o Serra (2016b).

mundo de habla castellana, además de temprana, ha sido muy profunda y sistemática.² En el caso de Germani, si bien los puentes que tiende con ella son muchos y evidentes, todavía puede realizarse una profundización y problematización de los vínculos (sobre todo teórico-metodológicos) que unen a ambos autores.³ El foco estará puesto aquí, sin embargo, menos en la “recepción” de unas ideas producidas por un autor en un específico lugar y tiempo (aunque, desde ya, esto es algo imposible de soslayar); y mucho más en la identificación y análisis de ciertos elementos de raíz weberiana en la obra de Germani, entendidos como influencias, resonancias, re-apropiaciones conceptuales.

La exposición se organizará en torno a dos ejes temático-analíticos, siempre tomando como referencia ciertos textos claves de Germani, específicamente seleccionados por su importancia y relevancia respecto de los intereses de este trabajo. Estos ejes refieren a 1) las discusiones acerca del “método” en las ciencias sociales latinoamericanas y a 2) las tensiones y paradojas que anidan en la “teoría de la modernidad” germaniana. Ambos atraviesan toda la obra germaniana, pero, como veremos, adquieren diferente énfasis en distintos momentos. El primero emerge con total claridad y centralidad en torno al período de fundamentación y consolidación de la propuesta de una “sociología científica” (desde inicios de la década del cincuenta hasta mediados de la del sesenta del siglo pasado), mientras que el segundo lo hace en el momento en que su proyecto intelectual sufre una transformación, mutación, metamorfosis o profundización a partir de fines de la década del sesenta y a lo largo de la del setenta, dando lugar incluso a una reformulación de su propia “teoría de la modernización”. En ambos casos, cabe destacar que el foco estará puesto en la propuesta de Germani, procurando poner de relieve los vínculos que unen a la misma con la de Weber (y, en ciertos casos que serán oportunamente señalados, con las propuestas de otros autores que también abrevan, de modos más o menos evidentes, en el legado weberiano). En un apartado final se extienden algunas reflexiones provisorias y

² Ver, entre otros, el volumen compilado por Morcillo Laiz y Weisz (2016).

³ Algunos han identificado y analizado ciertos aspectos de esta *presencia* (ver Allub, 1998; Blanco, 2006, 2007; Domingues y Maneiro, 2004; Sautu, 1996). Sin embargo, a mi juicio, todavía puede hacerse una mayor revisión. Esta ponencia, de intenciones más bien modestas, procura profundizar, en la medida de lo posible, en aspectos menos trabajados por la bibliografía mencionada. Por caso, Blanco se ocupa más bien de cuestiones vinculadas con la “recepción” de la obra de Weber por parte de Germani, específicamente, y de la sociología latinoamericana en general, mientras que Domingues y Maneiro (2004) se detienen en el concepto de “acción” y Sautu (1996) hace lo propio con el de “clase social”. Aquí, como veremos de inmediato, nos interesarán las discusiones teórico-metodológicas acerca de la naturaleza del conocimiento en las ciencias sociales y la caracterización (trágica, paradójica) de la modernidad occidental.

preliminares que procuran poner en diálogo el pensamiento “político” de ambos autores, atravesado por -en diálogo con- las consecuencias de las dos grandes guerras que sacudieron al siglo XX.

1. Una mirada (latinoamericana) de la “disputa sobre el método”

Según sostiene Germani en 1951, “la clásica disputa sobre el método en las ciencias sociales no ha perdido en nada su actualidad” (p. 67). Ahora bien, ¿cómo entiende el ítalo-argentino la “disputa sobre el método” y cuál es la relación entre ésta y las ciencias sociales latinoamericanas? Germani retoma la conocida división entre “ciencias naturales” (*Naturwissenschaften*) y “ciencias del espíritu” (*Geisteswissenschaften*), que proviene de los debates en la filosofía alemana de fines de siglo XIX y comienzos del XX, que tuvieron como principales interlocutores a Wilhelm Dilthey, Wilhelm Windelband y Heinrich Rickert. A estos debates se los conoció en Alemania como *Methodenstreit*, término usualmente traducido al castellano como “disputa sobre el método” y popularizado en las ciencias sociales, como se sabe, por Max Weber. Muy resumidamente, se sostiene que diferentes tipos de ciencias requieren diferentes métodos: “las ciencias naturales” cuentan con la explicación (*Erklären*) como método válido para el acceso al conocimiento científico, mientras que las “ciencias del espíritu” (también denominadas “históricas” o “culturales”) le oponen el de la comprensión (*Verstehen*). Las ciencias sociales, según esta perspectiva, se encuentran dentro de estas últimas, ya que su objeto es histórico y cultural.⁴

Germani, puntualmente, no discute con aquella vetusta “disputa sobre el método” sino, más bien, con una versión sucedánea suya, y particularmente con su recepción en latinoamericana. Está interesado en discutir la tendencia que identifica sobre todo en la sociología alemana en el primer tercio del siglo XX (en las obras de Ferdinand Tönnies, Alfred Vierkandt o Hans Freyer) y sus ramificaciones latinoamericanas (ejemplos en el país serán los de Renato Treves o Alfredo Poviña) respecto a la tajante separación entre la “investigación” y la “sociología propiamente dicha”:

Todos ellos afirmaban la posibilidad e incluso la necesidad de la investigación, pero la mantenían separada de manera más o menos rigurosa de la sociología, pues

⁴ Ver sobre estos temas, entre una vastísima bibliografía, el clásico y excelente trabajo de Pietro Rossi (2012).

consideraban a ésta una disciplina de carácter cultural con acentuación filosófica, aun cuando mantuvieran para ella el nombre de “ciencia”, estando la sociografía encargada de proporcionar “materiales” a la primera (Germani, 1951, p. 67).

En Latinoamérica, entonces, esta distinción se replica casi de un modo acrítico. Muchos sociólogos, dice Germani, encuentran en el empleo de ciertas ideas weberianas como los “tipos ideales” o la distinción entre “comprensión” y “explicación”, la forma de “superar” el hiato entre la investigación y la teoría. Sin embargo, Germani caracteriza este intento como “poco exitoso” ya que para ellos la comprensión “corresponde a los aspectos ‘espirituales’ de lo social” y la explicación a “los naturales”, por lo que “vuelven a introducir un dualismo ontológico que conduce una vez más al divorcio entre teoría e investigación” (Germani, 1951, p. 68).

Para nuestro autor, la “solución” a este problema no está en la separación entre “sociología” y “sociografía”, sino, todo lo contrario, en su “unificación”. Su propuesta de la archiconocida (así como criticada) “sociología científica” quedará sintetizada en el libro homónimo de 1956.⁵ En esta oportunidad, Germani vuelve a ocuparse de las mismas cuestiones que presentamos previamente, pero aquí le pone el rótulo de “crítica antipositivista” a aquella perspectiva que, a fin de cuentas, no logra (ni muchas veces se propone) superar el problema identificado. Más aún, esta “crítica antipositivista” trajo aparejado un problema mayúsculo: la errónea vinculación del método “comprensivista” con la mera intuición, emoción o vivencia del investigador. Es decir, atribuir el carácter de método científico a un proceso psicológico: “Acaso Galilei descubrió por intuición la ley de la caída de los cuerpos, pero no fue esa intuición la que le dio *status* científico, sino su verificación” (1956, p. 30). Este elemento es crucial porque a partir de él la lectura germaniana de la “metodología weberiana”⁶ se distancia de sus contemporáneos y cobra importancia superlativa en su fundamentación teórico-epistemológica de su propuesta de una “sociología científica”: no existen elementos para no poder seguir en las ciencias sociales los mismos métodos de “verificación” que han seguido las ciencias naturales. Más

⁵ Cabe recordar que este libro reúne una serie de reflexiones en torno a cuestiones de índole metodológica y epistemológica de las ciencias sociales, que aparecieron en distintas publicaciones a lo largo de una década.

⁶ Si bien suele adjudicársele carácter de unidad, en realidad, tal cosa como la “metodología weberiana” no existe. Contamos con una serie de conceptos, perspectivas, métodos, que no fueron sistematizados por el propio Weber sino más bien recopilados por sus seguidores y comentaristas. Por esta razón mantendremos el uso del término entrecomillado. Al respecto ver, entre una vastísima bibliografía, el trabajo previamente mencionado de Rossi (2012) o los de Ringer (1997) y Bruun (2016).

aún, “es justamente esta verificación la que exigía Max Weber”. Según Germani, el sociólogo alemán “llegó a formular una metodología que disminuyó considerablemente el *hiatus* entre las ciencias naturales y las culturales” e incluso “al lado de la comprensión, exigía la explicación, es decir, la verificación. Consideraba que ambas son igualmente necesarias en sociología” (pp. 30-31). Weber proponía, a diferencia del uso que se hizo de sus ideas durante mucho tiempo, que *al lado* de la comprensión de los fenómenos sociales (que evidentemente apunta a la interpretación de las causas y consecuencias de la acción) se encuentra la explicación de las “conexiones causales adecuadas” de su acaecer. Germani se vale de esto para sostener que el “método del tipo ideal” constituye una herramienta que no se distancia mucho en su fundamentación lógica de los procedimientos de las ciencias naturales, ya que es un constructo arbitrario o convencional, una abstracción de casos concretos; es una “utopía”, y por tanto es “ideal”, pero sirve para el estudio de fenómenos reales en cuanto se acercan o se alejan de él (ver Weber, 2012b, p. 85). El “tipo ideal”, enfatiza Germani, no es un método exclusivo de las “ciencias del espíritu”, sino que es utilizado en todo el amplio espectro científico en su conjunto. El más craso error del positivismo fue, pues, “reificar construcciones lógicas” (como las del “tipo ideal”) y considerarlas como hechos reales empíricamente dados: “Se trata del error que Whitehead llamó *misplaced concreteness*, atribución de carácter concreto a un objeto que es tan sólo una construcción convencional, destinada a captar, analizándola, la compleja realidad del mundo sociocultural” (1956, p. 34).

Precisamente, la lectura metodológica de Weber por parte de Germani ilumina incluso algunos aspectos de la propuesta del primero. Por ejemplo, la perspectiva “comprensivista” lejos está de ser “intuicionista” o “subjetivista”, si entendemos por esto algo opuesto a “objetivista”: no es contradictoria con una versión positiva y empírica del acceso al conocimiento científico (a esto se refería Weber con la “objetividad del conocimiento científico”). O bien, el “tipo ideal”, la herramienta metodológica weberiana por antonomasia, no constituye una “invención subjetiva” por parte del investigador, sino, por el contrario, un método heurístico que se sustenta en el realce de determinados atributos (que son “reales”) en torno a un “tipo” que es de carácter “ideal” en tanto que “utópico”, porque no existe como “tipo puro” en la realidad pero sirve a los objetivos de facilitar la comparación con ella.

A este respecto, varios años después Germani se va a referir a los mismos problemas, al tiempo que discutir otros, en un artículo de 1963 titulado “Notas sobre el problema de la neutralidad valorativa y otras cuestiones de epistemología”, que fue incluido como capítulo final de *La sociología en la América Latina: problemas y perspectivas* (Germani, 1964). Allí propondrá una discusión que retoma las cuestiones de la “objetividad”, la “comprensión” y la “verificación”, la “unidad del método científico” y, también, la “toma de posición” de las ciencias sociales respecto de su contexto.⁷ Germani recurrirá, como muchas otras veces en su obra, a un detalle del “estado actual sobre el tema” para, sobre todo, fundamentar y robustecer su propia posición. Se centrará fundamentalmente en dos publicaciones recientes: primero, *The Structure of Science* de Ernest Nagel, que aparece en 1961, y, segundo, en el primer volumen de los *Collected Papers* de Alfred Schutz, de 1962. Respecto de Nagel, Germani va a sostener que su libro es “probablemente una de las mejores obras en donde se presenta una fundamentación de la legitimidad del método científico general en las ciencias del hombre” (Germani, 1964, p. 139). El filósofo de la ciencia sostiene que las ciencias sociales no tienen limitaciones específicas que las distancien de otras ciencias. Todas tienen los mismos problemas, y estos se refieren a su verificación, las limitaciones de los alcances de su validez, la naturaleza subjetiva de los fenómenos que estudian, etc. Por otra parte, el trabajo de Schutz supone para Germani “una de las expresiones más valiosas de la crítica a la metodología sociológica actual llevada en un plano que, si bien sigue siendo predominantemente filosófico, tiene la potencialidad de traducirse en orientaciones concretas de la investigación” (ídem). Según le interesa destacar a nuestro autor, Schutz coincide con Nagel en que en todas las ciencias se aplican los mismos criterios de verificación y validez y en que “todo conocimiento empírico implica el descubrimiento a través de procesos de inferencia controlada” (Germani, 1964, p. 140). Sin embargo, y esto es de vital importancia para esta ponencia, también hay algunas diferencias

⁷ Cabe decir algunas palabras respecto de la idea de “neutralidad valorativa”. El término original alemán que utiliza Weber, *Wertfreiheit*, tiene un sentido muy específico, cuya traducción (primero al inglés como “*value freedom*” y luego al castellano como “neutralidad valorativa”) ha conducido a una serie interminable de equívocos y discusiones. Sin entrar en mayores detalles, se trata para Weber no tanto de una “independencia” del investigador respecto de los valores (como denota la traducción inglesa, introducida por Parsons), sino más bien de una cierta actitud de poder “estar-libre-de” ellos. Como sostiene Hennis en un texto clásico al respecto: “El sentido del estar libre de valores, es decir, el sentido de que el maestro aparte sus valoraciones personales, el sentido de sus esfuerzos por estar sin prejuicios, consiste únicamente en poder mirar a los problemas mismos en su rostro, en poder contemplar, impertérritos y desarmados, la lucha de los ‘dioses’, de modo que él pueda elegir, y tenga que elegir, con total responsabilidad” (1990, p. 26).

entre ambos y la mayor de ellas refiere a las características de la *verstehen* en las ciencias sociales. Germani observa que en Schutz la “comprensión” se inserta en el nivel del análisis fenomenológico del “mundo de la vida cotidiana”, que constituye la “realidad social”, es decir, el objeto de estudio de las ciencias del hombre. A diferencia del planteamiento de Nagel, para Schutz sí existe una particularidad en las ciencias sociales: el investigador tiene que tratar con “construcciones” que son resultado del pensamiento cotidiano, del “sentido común”, representando así “construcciones de segundo grado”, es decir construcciones que se basan en construcciones ya realizadas por los actores que participan de la vida social. Aquí es donde se produce la *re-entry* de la “metodología weberiana”: dice Germani, tomando las palabras de Schutz, que

En este sentido debe entenderse el postulado weberiano de la interpretación subjetiva de la acción social, que no se traduciría en “asunto privado del observador, que escapa al control de las experiencias por parte de otros observadores”, pero sí requeriría “la exploración de los principios generales de acuerdo con los cuales el hombre, en su vida diaria, organiza sus experiencias y, en especial, las del mundo social”. Un análisis fenomenológico de la llamada “actitud natural” sería, así, “la primera tarea de la metodología de las ciencias sociales” (Germani, 1964, p. 141 - las oraciones entrecomilladas corresponden a citas textuales del libro de Schutz).

Ahora bien, Germani establece dos consideraciones al respecto: primero, que este tipo de análisis “previo” no es obra del sociólogo sino del filósofo, y esto supone un riesgo preciso hacia la autonomía de la sociología; y segundo, que la sociología no puede quedarse en su instancia “crítica” sino que debe dar lugar a prácticas de “innovación metodológica” para el ulterior desenvolvimiento de la disciplina.

Tal como el propio Germani reconoce, “el problema de las relaciones entre lo valorativo y lo ‘puramente’ cognoscitivo, se ha dado en forma recurrente en la historia de la sociología” (p. 143). Y el problema radica en que en sus extremos ambas direcciones pueden llevar al “puro relativismo”, lo que a fin de cuentas termina por minar la posibilidad de la ciencia misma. Todo, para Germani, en su justa medida: la discusión acerca de “ciencia y/o ideología” es un privilegio que, por su grado de “subdesarrollo” o “atraso”, las ciencias sociales en América Latina no pueden darse. Las ciencias sociales en los países “desarrollados” ya contarían con una base científica sólida, mientras que por estas latitudes ésta, en el mejor de los casos, recién se estaría construyendo (claro, de seguirse los preceptos de su “sociología científica”). “En el desarrollo de la sociología, como en otros

procesos, la necesidad de mantener un sano contacto con lo real y con lo *históricamente posible*, constituye una de las condiciones esenciales del desarrollo mismo” (p. 148).

...en cualquier situación el investigador llega un compromiso en que no solo tiene en cuenta el estado de los conocimientos en ese momento dado de la metodología existente, sino también las circunstancias concretas que limitan su acción, los recursos humanos y materiales disponibles, y la urgencia e importancia de los temas que se propone estudiar. El resultado de su trabajo es siempre producto de un compromiso con la realidad. *Es siempre* una aproximación [...] En cada momento del desarrollo histórico de una ciencia, existe un cierto *nivel histórico* que, si bien se rebasa continuamente, constituye, por otra parte, un criterio de referencia concreto que nos indica lo *posible*, lo alcanzable en cada momento del desarrollo científico. Es verdad que este nivel histórico *debe* ser superado a cada instante, pero tal *superación* no se logra con la sola crítica, ni mucho menos con declaraciones programáticas, sino con el trabajo creador, con el trabajo modesto, sistemático, persistente (Germani, 1964, p. 148).

Este extenso párrafo es en esencia weberiano. Basta sólo traer a la memoria algunos pasajes de su conferencia sobre “La ciencia como vocación/profesión” ofrecida en Múnich en noviembre de 1917, donde Weber exhorta a un auditorio compuesto mayormente por estudiantes y futuros “científicos” a entregarse de lleno y sin reparos a sus tareas de investigación, ya que “nada tiene valor para los hombres y mujeres de la ciencia, sino puede hacerse con pasión” (Weber, 1996, p. 192). Sin embargo, se cuida de advertir que quien decida seguir el camino de la ciencia no debe exigirle más que lo que puede ofrecer: un método para acceder a explicaciones “válidas”, para identificar cuáles son los medios más idóneos que permiten lograr determinados fines, o para evaluar las eventuales consecuencias que acarrea un curso de acción. En la modernidad, la ciencia ha desplazado a la religión en lo que refiere a la “explicación” del mundo, en este sentido, *todo lo puede*. Sin embargo, no puede ni podrá jamás “revivir” al Dios muerto: la ciencia no puede expedirse sobre el *sentido* que el hombre da a su vida, no puede orientar sus cursos de acción de acuerdo a sus propios valores, decidir por él qué fines *desea* perseguir, ni darle sentido, incluso, a su propia muerte. La ciencia moderna otorga una certeza: todo aquello que no se conoce, puede, eventualmente y sobre la base de un esfuerzo sostenido y denodado, ser conocido y explicado. Ahora bien, esto supone un gran costo para el individuo: todo lo que no puede ser explicado pasa a formar parte de la pura “irracionalidad”.⁸ La ciencia puede decir cómo se *puede* vivir y morir, incluso puede ilustrar los mejores caminos para hacerlo; pero nada puede decir sobre cómo se *debe* vivir.

⁸ Sobre el tema de la “irracionalidad”, en esta clave, ver Lambruschini (2020).

Ya lo había resumido Goethe en boca de, nada menos, que Mefistófeles: “Gris es toda teoría y verde y dorado el árbol de la vida”.

2. La modernidad en cuestión: tragedia, secularización y crisis

En estrecha relación con esto último, nuestro segundo eje temático-analítico nos acerca al concepto mismo de “modernidad”. Sobre todo en los últimos escritos germanianos, se puede observar que su “teoría de la modernidad” tiende líneas fuertes con la perspectiva, por cierto trágica, weberiana. Decimos teoría “de la modernidad” y no “de la modernización” de un modo intencionado, aunque en el caso de Germani es imposible comprender la primera sin aludir a (revisar, discutir, problematizar) la segunda. A modo de hipótesis de trabajo sostenemos que a partir de la década de fines de la década del sesenta y fundamentalmente en la del setenta se observa una revisión por parte de Germani de los fundamentos de su propia versión de la “teoría de la modernización”; operación que lleva a su reproblematicación (incluso redimensión y reformulación) de sus principales argumentos. Por esta razón, y para escapar del callejón sin salida al que conduce el término “modernización”, sería más adecuado, creemos, hablar de una “teoría de la modernidad”.

Habiendo dicho esto, entonces, comencemos por el principio. El concepto de “secularización” es clave para comprender la “teoría de la modernización” en su formulación germaniana clásica. En el “esquema de la transición”, opera como telón de fondo del resto de los “procesos componentes del cambio social” (urbanización, desarrollo económico, modernización política, movilización social, etc.). Esta idea central fue introducida en el célebre *Política y sociedad en una época de transición* de 1962 (Germani, 1979b). Allí utiliza el término “secularización”, quizás por primera vez de modo sistemático, para referirse al conjunto de aspectos íntimamente relacionados del cambio, que conciernen a) al tipo de acción social, b) a la diferenciación y especialización de las instituciones, y c) a la institucionalización del cambio. Posteriormente, con pocas modificaciones aunque adquiriendo a paso sostenido mayor centralidad explicativa cierta perspectiva “global” del proceso, el concepto vuelve a ser central en su *Sociología de la modernización* de 1969. Finalmente, la verdadera reelaboración de sus ideas aparecerá más o menos sistematizada en su introducción al *reader* sobre *Urbanización, desarrollo y*

modernización (Germani, 1976), que lleva el título de “La ciudad, el cambio social y la gran transformación” y que apareció por primera vez en inglés en 1973. Este trabajo, preparado por Germani mientras se encontraba en Harvard, es el fruto de una fortísima reelaboración y profundización de sus trabajos previos más de corte teórico, entre los que se destacan los libros mencionados (que ya incluían asimismo sus propias reelaboraciones).

Si bien el concepto de “secularización” aparece recurrentemente en la obra de Germani, como se mencionó, es interesante detenernos en este último trabajo ya que aquí se inserta en una clave “civilizacional”. En este trabajo no sólo encontramos un esfuerzo puesto por Germani en actualizar sus lecturas, sino, mucho más importante, en revisar los supuestos de su propia “teoría de la modernización”. En este sentido, reviste de vital importancia para nosotros, ya que allí identificamos operando en germen lo que llamamos su “teoría de la modernidad” (que finalmente encontrará una expresión más desarrollada en el último artículo publicado en vida de Germani, “Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna” de 1979, en el que nos detendremos más adelante).

Entonces, en el *reader* sobre urbanización, la secularización en la “sociedad moderna” supone para Germani que junto con las innovaciones sociales y tecnológicas comienza el tránsito hacia un “nivel civilizado”: el cambio va adquiriendo un ritmo más rápido y una “nueva naturaleza se convierte en historia” (aparecen los ciclos, los avances y retrocesos, las etapas); y así, la ciudad, que constituye “la señal universal de la civilización”, se convierte “en el multiplicador más poderoso” de su expansión (1976, pp. 13–14). Podemos observar aquí que la idea de secularización estrecha sus vínculos con una noción mucho menos recurrente en la obra germaniana como la de “civilización”, que sólo aparece como concepto con peso propio en su última etapa.

Más aún: “Sólo la Civilización Moderna pudo alcanzar un nivel planetario, reemplazando *historias paralelas* de las grandes civilizaciones históricas (siempre limitadas en el espacio y relativamente aisladas) por una historia universal verdaderamente unificada” (p. 15). La razón fundamental de esto, para nuestro autor, fue su fuerza económica, política y militar, basada en la ciencia y la tecnología, para alcanzar su ideal de la “abundancia ilimitada” y de “liberar a la humanidad de las necesidades materiales”. Sólo en Occidente, el conocimiento tomó la forma de ciencia lógico-experimental: “La secularización, en las

esferas del conocimiento, la tecnología y la economía, es el requisito necesario mínimo para que exista cualquier sociedad industrial” (ídem).

El significado sociológico y filosófico del término “secularización”, repone Germani, surgió en el siglo XIX como “un término jurídico referido a la exclusión de una institución o de un territorio u otro dominio material, del control o jurisdicción de la iglesia y de la religión” (p. 24). Sin embargo, será recién hacia mediados de siglo XX cuando se lo utiliza “en sentido sociológico”: “quizás el primer sociólogo que lo usó fue Howard Becker, quien lo definió sociológicamente en términos de la transición de una ‘sociedad sagrada cerrada’ a una ‘secular abierta’” (p. 25). Según la lectura de Germani, Becker pudo haberse inspirado en la dicotomía clásica tönnesiana de “comunidad” y “sociedad”, aunque el alemán “no use el término secularización pero la descripción de la dicotomía y de la secuencia histórica que les atribuye corresponde íntimamente a dicho proceso” (ídem). También sostiene Germani que “de modo independiente de Tönnies, la dicotomía de las formas de solidaridad (mecánica *versus* orgánica) de Durkheim expresaba la misma oposición básica”. Luego, la idea de la “gran transformación” aparece como “punto focal de la mayor parte del pensamiento sociológico de Simmel” (ídem). Y por último, las dos contribuciones esenciales para pensar el surgimiento de la sociedad industrial fueron, sin dudas, las de Marx y Weber. El último es quien “ha formulado lo que quizás sea la contribución más importante al enfoque sociológico moderno, en lo que se refiere a la secularización y a su relación con la ciudad” (p. 26).⁹

Ahora bien, el nivel, el rango y la naturaleza de la secularización producen consecuencias diversas a medida que el proceso de civilización se despliega en Occidente. “Las discontinuidades en el proceso de modernización crean tensiones debido a la irregularidad del cambio y a la coexistencia resultante, en todos los aspectos de la sociedad, en estructuras sociales ‘modernas’ y ‘no-modernas’” (p. 17). La identificación de estas tensiones hace a un tiempo tambalear la linealidad-progresividad de la “teoría de la modernización” *strictu sensu*, al tiempo que añade consideraciones acerca de la

⁹ En este punto resulta atinado que Germani no haya referido en primera instancia el término “secularización” a Weber. Si bien el concepto suele asociarse con la terminología weberiana, aparece en su obra en contadas ocasiones. Asimismo, conviene destacar que la palabra alemana “*Entzauberung der Welt*” que fue traducida como “desencantamiento del mundo” al castellano, y en tal sentido quedó vinculada a la idea del “proceso de secularización”, implica un “proceso de *Entzauberung*-desmagificación” *al mismo tiempo* que uno de “*Entzauberung*-modernización”. Al respecto, ver Tenbruck, 2016 y Weisz, 2011 y 2017.

especificidad de los diferentes caminos que puede tomar tal transición (que no son únicos, ni unívocos, ni lineales). Otra tensión importante se da en los criterios para la elección: “La maximización de la eficacia requiere racionalidad instrumental, una racionalidad que no discute los fines, y a la que solamente le interesan los medios más eficientes para alcanzarlos” (ídem). Por consiguiente, “[la racionalidad instrumental] se aplica del mismo modo a la producción de ‘instrumentos de vida’ que a la de ‘instrumentos de muerte’, como trágicamente lo ilustró el ‘genocidio racional’ de los nazis, o la acumulación actual de armas nucleares” (p. 17-18). Las líneas que condujeron “al surgimiento de la primera sociedad industrial, bajo la forma particular de capitalismo industrial” no se corresponden con etapas sucesivas evolutivas, sino con procesos históricos de largo plazo, que tienen lugar “a lo largo de líneas *paralelas, pero discontinuas y asincrónicas*” (p. 22).

Con todo, Germani comienza a identificar, cada vez más claramente, tensiones, paradojas y contradicciones que van a terminar derivando en la “emergencia de una nueva crisis urbana”. Ésta representa la contracara del proceso de modernización y urbanización. Primero, cabe destacar qué entiende por “crisis urbana”: es una crisis “coetánea de la ciudad misma” y supone la nueva irrupción de “problemas urbanos” tanto en las ciudades de los “países avanzados” como las del “Tercer Mundo”; es expresión de las contradicciones y “problemas aún no resueltos” de la sociedad moderna; la “crisis urbana” se relaciona, en resumidas cuentas, con una “nueva conciencia del lado ‘oscuro’ de la vida urbana” (pp. 64-65). En este sentido, en las páginas finales de este trabajo Germani ofrece un diagnóstico, que oscila entre pesimista y esperanzado, del rumbo que ha tomado el proceso de modernización y urbanización. Este diagnóstico alcanzará su versión más acabada (y trágica) unos años después, cuando aparezca publicado su artículo “Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna” (1979a).

Aquí Germani reconoce, de un modo todavía más explícito y crítico, las limitaciones de su propia teoría: quizás, sostiene, el verdadero problema de la sociedad moderna haya que buscarlo en la configuración de su núcleo mismo, en su propia forma de integración; la sociedad moderna, al tiempo que ha permitido y llevado a la democracia hasta sus últimas consecuencias lógicas, ha generado fuerzas antagónicas que la amenazan a riesgo incluso de hacerla desaparecer. Sin embargo, si bien esto tiende potencialmente a convertirse en

tragedia, Germani mantiene todavía (aunque tibias) sus esperanzas en que en un futuro “se puedan intentar nuevos caminos” (1979a, p. 1).

Este texto identifica y analiza en profundidad una serie de problemas constitutivos de la “sociedad moderna”: los límites de la modernización y la secularización; el totalitarismo como forma típica del autoritarismo moderno; las consecuencias de la secularización en las instituciones, las actitudes, la conducta, el control social y la estabilidad del orden social; los problemas inherentes a la planificación democrática; la interdependencia a nivel internacional entre los países; la vulnerabilidad física y social; la concentración y fragmentación del poder. Si bien algunos de estos tópicos están cortados al talle de las crisis globales de los años setenta, en general, representan problemas que atraviesan buena parte del siglo XX, incluso llegando hasta el día de hoy. El trabajo está articulado en torno a la identificación de un movimiento teórico general hacia la “globalización”, aun cuando este término tardará unos años en volverse *mainstream*.

Habita, según sostenemos, en esta etapa final del pensamiento germaniano, un fuerte “espíritu weberiano”. Por un lado, para Germani la sociedad moderna-occidental puede ser considerada como una unidad porque tiende a eliminar completamente el carácter sagrado o intangible en sus principios básicos, su sistema de valores, sus instituciones, actitudes y modelos de conducta. Del otro lado, las grandes civilizaciones no-occidentales presentan rasgos en común que las diferencian de las primeras: 1) secularización limitada a miembros de la elite y diferenciación rígida entre saber esotérico y exotérico; 2) institucionalización de las creencias en lo que refiere a elecciones, cambios e innovaciones que tienden a evitar la ruptura completa con el pasado tradicional e intentan ser o parecer una continuación de creencias institucionalizadas; y 3) núcleo central rígido/estable/limitado que permanece fuera de dudas y negociaciones por lo que la organización social es más reticente al cambio (1979a, p. 2). Esto último, sobre todo, es lo que permite observar por contraste la característica fundamental (contradictoria y paradójica) de la cultura moderna-occidental: los límites (físicos, geográficos, comunicacionales, etc.) no existen, tendiendo a que la secularización se extienda a todas las áreas del comportamiento y a todas las esferas de organización social. La paradoja consiste en que la creciente democratización produce en Occidente creciente secularización e individuación, lo que lleva a que se pueda poner en duda incluso el núcleo central prescriptivo, base necesaria para la integración, y hasta se

pueda pensar en que éste pueda ser cambiado y así institucionalizar el cambio, lo que abre un período de “múltiples crisis” que se manifiestan en las distintas esferas de la vida moderna: crisis políticas, económicas, del medio ambiente, de la personalidad, de las creencias, de las expectativas, etc. Según Germani:

Los procesos de atomización, de desindividualización, la quiebra o desaparición de los vínculos comunitarios con el deterioro o la destrucción de los grupos primarios e intermedios, la anomia endémica causada por el impacto de los cambios sociales rápidos, la obsolescencia de valores y normas internalizadas por la socialización primaria, y la destrucción recíproca de sistemas de valores contrastantes, o la desorientación inducida por el pluralismo y la autonomización de valores y normas que corresponden a esferas institucionales diversas, son todos fenómenos que pueden observarse en grados diferentes de intensidad en las sociedades modernas (1979a, p. 8).

A modo de cierre: tragedia y política

La forma de la *paradoja*, tan presente en esta parte de la teoría germaniana, puede entenderse como una forma de la *tragedia* weberiana.¹⁰ Trasunta sus más íntimos sentimientos. Weber ha insistido en que no puede entenderse la modernidad occidental independientemente del desenvolvimiento de un proceso de racionalización que se inicia en la esfera religiosa y, a partir de ella, se extiende a todas las esferas de la vida (ver Weber, 1984b). El proceso de racionalización debe ser entendido, así, como un proceso de carácter “histórico-universal” (ver Weisz, 2011). Este proceso da lugar a otro, el de burocratización, que termina por arrojar al individuo al reino de la pura automatización: rompe con los lazos que lo unen al resto de los individuos al tiempo que le niega la posibilidad de trascendencia. La ciencia moderna, al tiempo que posibilitó y alentó el despliegue del capitalismo,¹¹ haciendo llegar a niveles de desarrollo tecnológico sumamente avanzados, ha secado como contrapartida la raíz religiosa que otorgaba sentido a la vida del hombre y la mujer. Y no la ha reemplazado, porque no puede hacerlo, no es su tarea. En esto consiste la tragedia del hombre moderno: decretada la “muerte de Dios”, no puede ni podrá ya, como el

¹⁰ Acerca de cómo operan estas formas sobre el pensamiento de ambos autores, ver como referencia Grondona (2017b) y Ruano de la Fuente (1996) y Weisz (2011), respectivamente.

¹¹ Cabe decir que en la acepción weberiana, “Existe el capitalismo dondequiera que se realiza la satisfacción de necesidades de un grupo humano, con carácter lucrativo y por medio de *empresas*, cualquier que sea la necesidad de que se trate; especialmente diremos que una explotación *racionalmente* capitalista es una explotación con contabilidad de capital, es decir, una empresa lucrativa que controla su rentabilidad en el orden administrativo por medio de la contabilidad moderna, estableciendo un balance” (2001, p. 236).

“campesino de los antiguos tiempos” del que habla Tolstoi, morir “saciado”; a lo sumo, con suerte, llegará a morir “cansado” de vivir:

La vida individual civilizada, instalada en el “progreso”, en lo infinito, es incapaz, según su propio sentido, de término alguno. Siempre hay un progreso más allá de lo ya conseguido, y ningún mortal puede llegar a las cimas situadas en el infinito. Abraham o cualquier campesino de los viejos tiempos moría “viejo y saciado de vivir” porque estaba dentro del círculo orgánico de la vida; porque, de acuerdo con su sentido inmanente, su vida le había ya dado al término de sus días cuanto la vida podía ofrecer; porque no quedaba ante él ningún enigma que quisiera descifrar y podía así sentirse “satisfecho”. Por el contrario, un hombre civilizado, inmerso en un mundo que constantemente se enriquece con nuevos saberes, ideas y problemas, puede sentirse “cansado de vivir”, pero no “saciado”. Nunca habrá podido captar más que una porción mínima de lo que la vida del espíritu continuamente alumbra, que será, además, algo provisional, jamás definitivo. La muerte resulta así para él un hecho sin sentido. Y como la muerte carece de sentido, no lo tiene tampoco la cultura en cuanto tal, que es justamente la que con su insensata “progresividad” priva de sentido a la muerte (Weber, 1996, pp. 200–201).

Germani se encuentra menos preocupado por el destino de la “cultura occidental” y mucho más por la “democracia”, en su función de dique de contención del advenimiento de nuevas formas del autoritarismo moderno. El problema al que se enfrenta Germani a lo largo de casi toda su vida, marca imborrable en su trayectoria biográfica, es, en última instancia, el del fascismo (ver Amaral, 2008; Ana Germani, 2004; Germani, 2003; Grondona, 2017a; Serra, 2016a). Siempre teniendo en cuenta que la comparación entre nuestros autores a este respecto es arriesgada, encontramos algunos puntos de contacto en el interés puesto en el concepto de “democracia” y, sobre todo, en las posibilidades y consecuencias de su ejercicio en sus respectivos momentos históricos. Ensayaremos a continuación unas breves y por completo provisionarias reflexiones finales.

A lo largo de toda su vida, pero quizás con mayor insistencia hacia su final, a Germani le preocupó sobremanera la comprensión de la democracia de masas, el rol de sus líderes, y los peligros que afronta. En un sentido extremadamente simplificado, diremos aquí que para nuestro autor la democracia es “lo contrario” del autoritarismo, y, por ello, reviste del mayor interés. En relación a la democracia “posible”, su mirada se muestra un poco más desencantada que la weberiana. Para este último, la “solución” al problema de la decadencia de la vetusta monarquía alemana, es la democracia en tanto que forma de gobierno. Sin embargo, el modo en que se constituye dicho gobierno y, sobre todo, cómo se eligen los líderes, va transformándose en el pensamiento “político” weberiano entre los años 1917-1919: primero apuesta por una democracia con base “parlamentaria” (2008b

[1917-1918]) pero que descansa en *ultima ratio* en el “sufragio universal” (1984a [1917]); para inclinarse, más adelante, luego del desenlace de la Primera Guerra Mundial (cuyos resultados trágicos y nefastos particularmente para Alemania y para Weber son de público conocimiento) y con la Liga Espartaquista liderando la toma de las calles berlinesas, por la elección directa del “líder plebiscitario” o *Reichspräsident* (2008a [1919]).¹²

Algo es claro: la comparación es imposible en términos estrictos. Uno escribía sobre una Alemania devastada por la Primera Guerra Mundial, y el otro, cincuenta años después, consternado por la imposibilidad que mostraba la “sociedad moderna”, que potencial e idealmente se proponía “integrar” a grandes porciones de la sociedad, de llevar adelante sus más profundos objetivos. Pronto descubrió Germani que el idilio que habilitó el “Estado de Bienestar” que siguió a la Segunda Guerra Mundial se caería por su propio peso. Las de Weber son reflexiones específicas, de intervención política, coyunturales, y por tanto, aunque suene paradójico, “optimistas” respecto de su aplicación práctica; mientras que las de Germani tienen objetivos más bien teóricos, abstractos, ciertamente “pesimistas”. No obstante, ambos comparten en este punto una misma preocupación de índole “política”, alentada en un caso por la caída del II Reich y la posibilidad de un futuro auspicioso para Alemania (hay que ser claros: un futuro en el que no tienen lugar ni la monarquía ni el socialismo, desde ya, por diferentes razones) y el otro por el temor visceral hacia las formas de gobierno autoritarias y totalitarias (también hay que ser claros: sean cuales fuera su signo ideológico) que pudieran volver a tomar el centro de la escena internacional tras el evidente descascaramiento del corto idilio que sobrevino al cataclismo de la Segunda Guerra Mundial bajo el nombre del “Estado de Bienestar”.

En ambos casos, salvando las distancias, tanto el pensamiento “político” de Weber como el de Germani están atravesados por las dos grandes guerras del siglo XX. Quizás pueda resultar extraño cerrar este trabajo aludiendo a Antonio Gramsci,¹³ pero tal vez tanto Germani como Weber afrontaron el pesimismo de la inteligencia con el optimismo de la voluntad. El primero produciendo reflexiones dotadas de una gran agudeza y profundidad

¹² Entre la vastísima bibliografía acerca de los “escritos políticos” de Weber, véase el completo y profundo estudio de Joaquín Abellán (2008).

¹³ Sólo “extraño” para quienes no hayan tenido oportunidad de encontrarse con el excelente trabajo de Pasquale Serra (2019), que incluso va más allá, proponiendo una lectura de un concepto tan polémico como el de “populismo” a partir de las teorías de Germani, Gramsci y Laclau.

sobre la época que le tocó vivir, impulsado por un profundo sentimiento y militancia antifascista, desilusionado pero confiado y esperanzado respecto de las posibilidades de la “democracia” como dique de contención para el surgimiento de formas autoritarias (ver Germani, 1979a, 2003); el segundo, hundiendo él mismo los pies en el barro de la Historia, defendiendo siempre la discusión en la arena pública (sea en el Parlamento o en cualquier otro espacio) como instrumento privilegiado para la selección de los líderes políticos, participando activamente de la *realpolitik* alemana en la época previa a la República de Weimar. Ambos, a su modo, se han mantenido fieles a sus principios (en este caso, políticos, a sus “valores”) hasta sus últimos días, aún alternando entre posiciones pesimistas y optimistas respecto de la democracia y el futuro de la sociedad moderna.

Bibliografía

- Abellán, J. (2008). Estudio Preliminar. En M. Weber, *Escritos Políticos* (pp. 7–59). Madrid: Alianza Editorial.
- Acevedo Rodríguez, C. (2009). Germani y el estructural funcionalismo, evolucionismo y fe en la razón: aspectos de la involución irracional. *Universum (Talca)*, 24(1), 12–20.
- Allub, L. (1998). Biografía y teoría social: el paradigma socio-histórico de Gino Germani. *Estudios Sociológicos*, 16(48), 731–743.
- Amaral, S. (2008). *El líder y las masas: fascismo y peronismo en Gino Germani* (No. 371). *Documentos de Trabajo de Univ. del CEMA*. Buenos Aires.
- Blanco, A. (2003). Política, modernización y desarrollo: una revisión de la recepción de Talcott Parsons en la obra de Gino Germani. *Estudios Sociológicos*, XXI(63), 667–699.
- Blanco, A. (2006). *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Blanco, A. (2007). La temprana recepción de Max Weber en la sociología argentina (1930–1950). *Perfiles Latinoamericanos*, 30(julio-diciembre), 9–38.
- Bruun, H. H. (2016). La metodología de Max Weber. En A. Morcillo Laiz y E. Weisz

- (Eds.), *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción* (pp. 369–396). México: Fondo de Cultura Económica.
- Domingues, J. M. y Maneiro, M. (2004). Revisitando a Germani: la interpretación de la modernidad y la teoría de la acción. *Desarrollo Económico*, 44(175), 397–414.
- García, L. I. (2007). La modernidad como crisis. Apuntes para una relectura de Gino Germani. *Revista Modernidades, FfyH-UNC*, III(6, junio).
- Germani, A. (2004). *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus.
- Germani, G. (1951). Una década de discusiones metodológicas. *Ciencias Sociales. Unión Panamericana, Washington*, 2(11–12), 67–78.
- Germani, G. (1956). *La sociología científica. Apuntes para su fundamentación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Germani, G. (1964). *La sociología en la América Latina: problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Eudeba.
- Germani, G. (1976) [1973]. La ciudad, el cambio social y la gran transformación. En G. Germani (Ed.), *Urbanización, desarrollo y modernización* (pp. 9–69). Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (1979a). Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna. *Crítica y Utopía*, 1, 1–17.
- Germani, G. (1979b) [1962]. *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (2003) [1975-1978]. *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- Grondona, A. (2017a). “Prima di tutto, antifascista”: juventud y anti/fascismo en Gino Germani. *Leviathan. Cadernos de Pesquisa Política*, 15, 22–68.
- Grondona, A. (2017b). *Gino Germani: transición, paradojas, sustituciones y heterogeneidades*. Los Polvorines, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Hennis, W. (1990). Estar libre de valores como precepto de distanciamiento. *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, 539, 11–28.
- Lambruschini, P. (2020). Max Weber: la vida buena en la modernidad desencantada. *Revista Pilquen: Sección Ciencias Sociales*, 23(4), 105–116.
- Morcillo Laiz, A. y Weisz, E. (Eds.). (2016). *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Ringer, F. (1997). *Max Weber's Methodology. The Unification of the Cultural and Social Sciences*. Cambridge: Harvard University Press.
- Rossi, P. (2012). Introducción. En M. Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica* (pp. 11–42). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Ruano de la Fuente, Y. (1996). *Racionalidad y conciencia trágica. La modernidad según Max Weber*. Madrid: Trotta.
- Sautu, R. (1996). Sobre la estructura de clases sociales: Gino Germani. En J. C. Agulla (Ed.), *Ideologías políticas y ciencias sociales* (pp. 217–235). Buenos Aires: Academia de Ciencias.
- Serra, P. (2016a). Il problema dell'autoritarismo moderno nel pensiero politico di Gino Germani. *Rivista di Politica*, 3, 29–64.
- Serra, P. (2016b). Sobre la crisis contemporánea. Un plan de investigación en torno a Gino Germani. *Prismas, Revista de historia intelectual*, 20, 85–106.
- Serra, P. (2019). *El populismo argentino*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Tenbruck, F. (2016). La obra de Max Weber. En *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción* (pp. 47–93). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Trovero, J. I. (2020). *Gino Germani: integración, modernización y civilización. Un análisis teórico, metodológico y epistemológico acerca de sus investigaciones sobre la cuestión urbana*. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires.
- Weber, M. (1984a) [1917]. Sistema electoral y democracia en Alemania. En J. Aricó (Ed.),

- Escritos Políticos* (Vol. I, pp. 167–217). Ciudad de México: Folios.
- Weber, M. (1984b) [1916]. Teoría de los estadios y direcciones del rechazo religioso del mundo. En *Ensayos sobre Sociología de la Religión* (Vol. I, pp. 437-466). Madrid: Taurus.
- Weber, M. (1996) [1917]. La ciencia como vocación. En *El político y el científico* (pp. 180–231). Madrid: Alianza Editorial.
- Weber, M. (2001) [1922]. *Historia Económica General*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (2008a) [1919]. El presidente del Reich. En J. Abellán (Ed.), *Escritos Políticos* (pp. 333–342). Madrid: Alianza Editorial.
- Weber, M. (2008b) [1917-1918]. Parlamento y gobierno en una Alemania reorganizada. En J. Abellán (Ed.), *Escritos Políticos* (pp. 67–282). Madrid: Alianza Editorial.
- Weber, M. (2012a) [1917]. El sentido de la “neutralidad valorativa” de las ciencias sociológicas y económicas. En *Ensayos sobre metodología sociológica* (pp. 238–287). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Weber, M. (2012b) [1904]. La “objetividad” cognoscitiva de la ciencia social y de la política social. En *Ensayos sobre metodología sociológica* (pp. 43–109). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Weisz, E. (2011). *Racionalidad y tragedia. La filosofía histórica de Max Weber*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Weisz, E. (2017). Los procesos de secularización y pos-secularización a la luz de la sociología weberiana de la racionalización. *Política & Sociedade*, 16 (36), 97–127.